

## Dos antípodas

*Ángel Floro Costa* (1836-1906) introdujo las ideas del evolucionismo en sus *Cartas a J. A. Tavolara* (de 1873) escritas desde Buenos Aires y es allí donde comienza su evolución desde el positivismo hasta un detonante y franco materialismo. A nuestro saber, también es el primero en proclamarlo en el país. De formación científica al nivel preuniversitario, y con marcada vocación por las ciencias naturales, su pensamiento encontrará en este tipo de explicación las categorías fundamentales de la realidad. Al enfrentarse con lo social adoptará un organicismo y un economismo que desarrollará hasta culminar en una filosofía de la historia nacional. Apasionado y poseído de su verdad, sus desarrollos acusan notorios desniveles, que van desde la observación acertada hasta la metáfora fantasiosa. Su obra, escrita apresuradamente, entre los avatares políticos y los proyectos financieros, se compone de una profusa folletería y de algunos libros capitales como *Nirvana* (1880) y *La cuestión económica en las Repúblicas del Plata* (1902) donde aborda los problemas del país y en especial el de su viabilidad histórica. Denuncia los defectos de la sociedad uruguaya, analiza sus causas y propone sus soluciones. Iconoclasta de los ídolos a los que la élite culta rinde farsaico homenaje, critica acerbamente las prácticas sociales. Usando un lenguaje animado y colorido al que es difícil resistirse, salpicado de comparaciones tomadas casi siempre de la biología, mezcla la explicación pseudo-científica con la mitología y en su afán de hacer evidentes sus convicciones exagera hasta la simplificación. Informado de un implacable realismo político, típico del pensamiento conservador, junto a muchas observaciones irrefutables que tienen innegable actualidad, manifiesta un agresivo economismo que lo convierte en un desarrollista "avant la lettre" por un lado y por otro en un precursor de la oscilante e irresuelta alternativa entre la alianza con el Brasil o la unión con la Argentina.

*Prudencio Vázquez y Vega* (1853-1883) fue el representante más neto del espiritualismo racionalista y de la actitud principista en la acción. Desde su cátedra de filosofía del Ateneo y desde la prensa libraré una intensa batalla en su defensa. Su filiación ideológica proviene del krausismo a través de la versión de Ahrens y sobre todo de Tiberghien. Esta soterrada corriente filosófica estuvo llamada a tener en nuestro continente una curiosa suerte. Minoritaria en cuanto a influencia, por medio de la filosofía del derecho y la moral, iba a influir decisivamente en figuras políticas de importancia fundamental, tan distintas como Martí, Batlle e Irigoyen.

Dentro de las coordenadas fundamentales del krausismo, que sostiene la existencia de Dios, la inmortalidad

del alma y la libertad del hombre como evidencias absolutas y la afirmación de la realización de la idea de Humanidad a través de la historia, defendió la prioridad de las ciencias morales y la necesidad de postular lo absoluto y su conocimiento por medio de la razón. Critica la objetividad absoluta y afirma la subjetividad trascendental y la moral del deber, que lo conduce a la lucha por la vigencia del derecho.

Su pensamiento puede dividirse en dos rubros: la defensa de su posición teórica y la crítica al naturalismo y al catolicismo.

La primera parte de su obra es la elaboración teórica más importante del siglo XIX en el campo de la filosofía nacional y el esfuerzo mayor para trascender lo ideológico y llegar a la verdad. Su prosa nada retórica comunica en un lenguaje claro como su pensamiento sus apasionadas y razonadas evidencias. Su crítica a la religión institucionalizada, en la que advierte una forma de alienación de la esencia humana y por lo tanto de esclavitud, no se limita al catolicismo como era común en ese tiempo, sino que se hace extensiva —y en forma violenta, al cristianismo. Constituyendo así un caso aislado (que dejará, al igual que muchas de sus ideas, perdurable huella en su amigo don José Batlle y Ordóñez).

### Hombres del día

Dr. Ángel Floro Costa



De este portento,      A gran talento  
He aquí el resumen:      Mayor voltimen!

Dibujo de J. Olivella. "Rojo y Blanco", 1902.